

# ¿Qué hacer? Las tareas revolucionarias en el programa de la Organización Comunista Poder Obrero 1969-1976

*Ana Costilla*  
Conicet-UNQ/CEICS

La presente ponencia expone los avances de una investigación en curso sobre la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) entre 1969 y 1976.

Sobre la OCPO existen trabajos introductorios que aportan datos fácticos en torno a los afluentes que la conforman, contexto de surgimiento y un somero repaso por algunas discusiones que atravesaron a la organización (en particular, sobre la participación electoral y sobre la disputa entre tendencias más inclinadas a la lucha armada y aquellas que defendían la construcción del partido).<sup>1</sup> Se trata de escritos testimoniales de ex militantes de la organización que si bien aportan datos empíricos útiles, no permiten dar cuenta de la naturaleza, la historia y la intervención de la OCPO en la etapa. Por otra parte, en el campo académico encontramos aproximaciones incompletas, puesto que toman aspectos parciales para el análisis.<sup>2</sup> Con el propósito de contribuir a un abordaje integral de la organización, esta ponencia se centra en uno de los ejes que estructuran nuestra investigación, y que consiste en el estudio y análisis del programa político que desarrolló la OCPO.

---

<sup>1</sup> Castro, Dardo e Iturburu, Juan: “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, número 1, Bs. As., 2005; AA. VV. *Organización Comunista Poder Obrero: una Aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*, Ediciones A vencer, Buenos Aires, 2009.

<sup>2</sup> Véase: Cormick (2015), Rodríguez (2002), Quiroga (2013).

En primer término, entonces, debemos puntualizar que por “programa” nos referimos al planteamiento de las tareas fundamentales requeridas para la realización de los intereses históricos de una clase social (Gramsci, 1990, 2001). Siguiendo las definiciones de la corriente marxista clásica, los elementos que lo componen son: la caracterización de la estructura económica y social del país, el carácter de la revolución, el sujeto revolucionario y las eventuales alianzas con fracciones de otras clases. En términos esquemáticos, estos cuatro elementos determinan la naturaleza de la revolución, habilitando dos tipos de revoluciones posibles: la democrático-burguesa (nacional) y la socialista.

La primera, se desprende de plantear la contradicción fundamental de la sociedad entre Nación e Imperio. Desde esta óptica, el objetivo revolucionario consiste en la resolución de un desarrollo capitalista insuficiente –o deformado- producto del sometimiento económico –y en ocasiones, también, político- a las potencias imperialistas. Implica, por tanto, una etapa de expropiación del capital extranjero y de las oligarquías locales, y una realización plena de la democracia burguesa. Para tal fin, la burguesía nacional cumple un papel progresista en el enfrentamiento con el imperialismo, constituyéndose en un aliado de la clase obrera. A grandes rasgos, esta ha sido la lectura propia de los PC en América Latina. Con una variante significativa (al negar el carácter progresista de la burguesía nacional, rechazando la posibilidad de una revolución por etapas) el trotskismo, con la teoría de la revolución permanente, parte de la misma caracterización de la estructura económico-social de las naciones “semi-coloniales” de la región. Se impone la necesidad de desarrollar una revolución democrática y anti-imperialista, pero esta sólo podrá ser llevada hasta sus últimas consecuencias por la clase obrera, resolviendo al mismo tiempo su interés histórico de expropiar a la burguesía y poner fin a la sociedad de clases. Es decir, desplegando una revolución socialista.

Como es sabido (y existe una extensa bibliografía al respecto), estas formulaciones han motivado grandes debates dentro de la izquierda revolucionaria a nivel internacional. Pero en los años ‘60 y ‘70, al calor de la revolución cubana y de los procesos de descolonización en Asia y África (de los que Vietnam y Argelia se convirtieron en emblemas), el programa de liberación nacional cobró un papel protagónico en las formulaciones de la izquierda latinoamericana y sus estrategias políticas. Argentina no fue la

excepción. Hacia 1969, en plena dictadura de Onganía, la concepción de que se debía llevar adelante una lucha por liberar a la nación del yugo extranjero –principalmente “yanqui”- logró hegemonía dentro de la fuerza social revolucionaria. Esto quiere decir, que no sólo fue un elemento constitutivo de la izquierda peronista (encarnada en la figura de Perón) sino que incluso impregnó algunas posiciones de la izquierda marxista, como el PRT-ERP. El trotskismo argentino, por su parte, también fue permeable a estas ideas, dada su caracterización del país como semi-colonia. En este contexto teórico y político, la OCPO se distinguió por sentar una posición radicalmente distinta: el capitalismo argentino ha alcanzado un desarrollo pleno y todas las tareas democrático-burguesas han sido realizadas. Para la OCPO, la única contradicción que atraviesa a la sociedad argentina es la que engloba capital-trabajo (burguesía y proletariado) quedando por delante, como único horizonte posible, la revolución socialista.

A continuación, revisaremos los elementos centrales que dieron forma al programa socialista de la OCPO, a partir del análisis de documentos internos, boletines sindicales y de la prensa *El Obrero*.

## **De la liberación nacional al socialismo**

La formulación de que la burguesía argentina cumplió con sus tareas históricas, ya estaba presente en una organización cordobesa que sería el eje aglutinante de la futura OCPO: nos referimos a *El Obrero*, agrupación surgida a partir de una ruptura de la Regional Córdoba del Movimiento de Liberación Nacional en 1969.<sup>3</sup> Luego de constituirse durante un breve tiempo como grupo de estudio, construyendo un programa nuevo, nació *El Obrero*. En efecto, sus militantes precisaban que para determinar la naturaleza de la revolución en Argentina, había que emprender “un análisis de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, las clases sociales que se han estructurado sobre esa base y la superestructura política, fundamentalmente la caracterización de clase del Estado”.<sup>4</sup>

A partir del mismo, *El Obrero* puntualizó que un evidente predominio del sector industrial en el capitalismo argentino denotaba el desarrollo en

---

<sup>3</sup> Para un análisis del proceso de ruptura, véase: Pacheco (2012).

<sup>4</sup> *El Obrero*: “Acerca del carácter de la revolución en nuestro país”, 1972, p. 1.

alto grado de las fuerzas productivas, las cuales han “roto hace ya tiempo el esquema de país agro-exportador. La economía nacional es predominantemente industrial (...) además tiene un índice de concentración sumamente alto con gran desarrollo de empresas monopolistas”.<sup>5</sup> Del predominio de las relaciones asalariadas, se desprende que proletariado y burguesía son las dos clases sociales fundamentales. Incluso en el agro, *El Obrero* descartó toda caracterización de tipo feudal, ya que “la estructura del campo argentino es predominantemente capitalista, y no hay una verdadera Revolución Agraria (...) que cumplir”.<sup>6</sup> Más aún, y anticipándose a los problemas de una eventual revolución socialista, *El Obrero* advierte que “medidas como estas [la reforma agraria] no pueden si no llevar al desarrollo de toda una capa de pequeños burgueses campesinos, que después se aferrarán a su mezquina parcela de tierra, significando un obstáculo para las tareas de socialización del campo.”<sup>7</sup>

Por otra parte, dentro de lo que se ha definido como “superestructura política”, se rechazaba la existencia de cualquier opresión política por otra nación:

El Estado argentino es un Estado burgués, políticamente independiente (...) no estamos ante un poder de tipo feudal ni semifeudal, tampoco estamos ante un poder político impuesto militarmente por una nación extranjera, es decir, anexo (...) no se trata tampoco de una colonia, obviamente, donde existe una simple delegación del poder político central (...) tampoco somos una semicolonía, es decir una dependencia comercial de una metrópoli, un país atrasado, semifeudal, sin industria, donde existe una burguesía comercial, intermediaria, y donde el Estado no se ha constituido como Estado moderno burgués.<sup>8</sup>

Cabe destacar, que estas afirmaciones eran respaldadas también en una serie de citas de Lenin, quién descartó igualmente que la Argentina fuera un país semi-colonial. En este sentido, *El Obrero* argumentaba que el imperia-

---

<sup>5</sup> Op. Cit. P. 2.

<sup>6</sup> Idem, p. 2.

<sup>7</sup> Ídem, p. 10.

<sup>8</sup> Ídem, p. 12.

lismo, en nuestro país, generaba sólo una dependencia de tipo financiera, es decir, que no se traducía en -ni derivaba de- una sujeción política:

No somos una semicolonía, sino que dependemos del imperialismo desde el punto de vista financiero (entendiendo por esto todas las formas de dominación económica del capital financiero internacional), lo cual es distinto. La Argentina goza del derecho de autodeterminación nacional, lo cual no quiere decir que no exista dependencia respecto del imperialismo, sino que significa fundamentalmente que hay un estado nacional, burgués, constituido. Esto es muy importante, porque la constitución de una nación independiente, la constitución de un estado burgués, es la principal tarea revolucionaria de la burguesía, y en nuestro país, ya está cumplida. (...) no existe en nuestro país ninguna clase o sector de clase que no sea producto del sistema capitalista. (...) no existe ninguna revolución nacional que realizar (...) La única revolución necesaria y posible es la revolución socialista, sin tareas previas.<sup>9</sup>

La conclusión política que deriva de esta caracterización, no podía ser otra: “la bandera de Liberación Nacional, es una bandera falsa para nuestro país”<sup>10</sup>. Luego, las alianzas políticas de la clase obrera no implicarían una revolución democrático-burguesa, ya que no tendrían como objeto a la burguesía nacional o progresista, sino al conjunto de los oprimidos que combatirían al capital:

los aliados más firmes y permanentes del proletariado serían los asalariados no proletarios de las ciudades y la pequeña burguesía pobre de las ciudades y del campo. (...) [con] la burguesía mediana y menor sólo puede haber acuerdos transitorios o coincidencias parciales de hecho en ciertas circunstancias (...) solo puede ser admisible como inevitable concesión transitoria.<sup>11</sup>

Luego, en documentos posteriores, *El Obrero* señalaba el interés de la burguesía en que la clase obrera asumiera que había una revolución nacio-

---

<sup>9</sup> Ídem, pp. 3-4.

<sup>10</sup> Ídem, p. 15.

<sup>11</sup> Ídem, pp. 7-8.

nal por cumplir, para desviarla de sus propios objetivos revolucionarios: “El quid de la cuestión está en que, si se considera que hay una etapa previa que cumplir, antes de la revolución socialista, una etapa nacional-democrática (...) es necesario incluir a la ‘burguesía nacional’ entre los aliados de la revolución”.<sup>12</sup> Resulta interesante que, en este punto, *El Obrero* identificaba la fragmentación interna de la burguesía (en función del tamaño del capital) como un factor propicio para este tipo de estrategias:

(...) el objetivo de facilitar la capitalización interna, o sea, desarrollar el capitalismo nacional, (...) constituyen medidas reformistas, dentro del sistema burgués ya implantado, y expresan a los sectores medianos y menores de la burguesía argentina, que tratan de instaurar un gobierno que, como el de Perón, los proteja y favorezca frente a los sectores más poderosos de su misma clase. Efectivamente, hay sectores de la burguesía que ven limitadas sus posibilidades de expansión económica por la competencia ruinosa de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, y tienen iniciativas políticas tendientes a romper este cerco (...). Ejemplos típicos de esto son, precisamente, los programas de Huerta Grande, La Falda, y del 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos.<sup>13</sup>

En suma, a partir del análisis de los ejes planteados en la introducción, podemos afirmar que *El Obrero* elaboró un programa político de carácter socialista, en virtud de la centralidad atribuida a la necesidad de resolver la contradicción fundamental entre los intereses sociales de la burguesía y del proletariado.

## **La consolidación del programa en el surgimiento de la OCPO**

Desde ya, que la defensa de esta perspectiva colocó a *El Obrero* frente a una profunda discusión con el resto de la izquierda, ante la cual proclamaban:

Sí, efectivamente planteamos directamente el socialismo. Y no lo hacemos porque tengamos ‘apuro’ (impaciencia pequeño burguesa) (...)

---

<sup>12</sup> *El Obrero*, “El programa de SITRAC-SITRAM. Aportes para la discusión”, 1971, p. 5

<sup>13</sup> Ídem, p. 5.

ni porque nos parezca más fácil o elegante. Planteamos directamente el socialismo porque consideramos que en nuestro país ya están cumplidas todas las tareas revolucionarias de la burguesía (...), y por lo tanto, que la única revolución posible (y necesaria) es el paso del capitalismo al socialismo.<sup>14</sup>

No obstante, la futura OCPO se conformará a partir de la fusión de más de una decena de agrupamientos, procedentes de los centros urbanos más importantes del país. La última de esas fusiones, que tuvo como protagonistas a *El Obrero*, Poder Obrero (Santa Fe), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Buenos Aires) y Lucha Socialista (La Plata), plasmó sus bases programáticas en un documento titulado “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera” de Junio de 1975. Allí se presenta la unificación como resultado de un proceso de crecientes acuerdos, entre los cuales, ante todo, lo principal era el carácter socialista de la revolución.<sup>15</sup>

En dicha oportunidad, se ampliaron los argumentos en torno al desarrollo capitalista pleno de la Argentina:

La moderna producción fabril es la base fundamental de la economía argentina. (...) el proletariado rural es una de las clases más importantes del campo. (...) [El] mercado interno está altamente integrado y hay libre circulación en todo el territorio de la fuerza de trabajo y demás mercancías.<sup>16</sup>

Además, las organizaciones unificadas en OCPO insistían en que la dependencia económica de Argentina tenía su origen en un desarrollo capitalista tardío, que ningún proyecto podría resolver dentro de los propios marcos del sistema. Estamos ya en 1975, y para este momento la urgencia de saldar

---

<sup>14</sup> *El Obrero*: “Encuentro de la burguesía nacional con los reformistas argentinos”, 1971, p. 14.

<sup>15</sup> Costilla, Ana: “La izquierda y la construcción partidaria en los ‘70: el proceso de discusión y formación de la Organización Comunista Poder Obrero (1974-1975)”. XV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Comodoro Rivadavia, 2015.

<sup>16</sup> *El Obrero-ORPO-MIR y Lucha Socialista*: “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera”, 1975, p. 2.

discusiones programáticas estaba dada por la necesidad de poner en marcha la construcción del partido revolucionario. El proceso político

pone cada vez más a la orden del día la necesidad de construir un movimiento que unifique políticamente a los revolucionarios socialistas, para actuar con fuerza y coherencia en un proceso que exige cada vez más que nunca una línea política de clase para enfrentarlo. (...) la revolución en nuestro país no deja márgenes para “alianzas estratégicas” con sectores burgueses. (...) Con estos sectores, es posible y necesario buscar unidad de acción por reivindicaciones democráticas concretas; pero precisamente no hay posibilidad de acuerdos programáticos de fondo, a menos que los revolucionarios imaginemos una revolución socialista con colaboración de los burgueses.<sup>17</sup>

Dicha revolución, tal como se sostiene en la cita, debía ser encarada por la clase obrera mediante la toma del poder político y la instauración de un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular que diera inicio a la construcción de una nueva sociedad, socialista.<sup>18</sup> Sin embargo, en un documento tardío del período, titulado “Democracia y revolución”, aún encontramos que la OCPO continuaba batallando contra el programa de liberación nacional, afirmando que:

en toda la etapa imperialista que empieza a principios de este siglo, y que plantea la apertura de la etapa histórica de la revolución socialista, la democracia burguesa está agotada históricamente. Esto no significa que esté agotada políticamente, no es decir que haya perdido vigencia en la conciencia de las masas, ni tampoco que no haya ninguna posibilidad de concreción de regímenes democrático burgueses. Significa, sí, que la democracia burguesa ha perdido en términos generales su rol progresivo, su capacidad de servir de vehículo de transformaciones sociales, significa que es cada vez más incompatible con la revolución, porque la revolución es, cada vez más, necesariamente socialista.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *El Obrero*, N°12, mayo 1975. Pp. 18 y 25.

<sup>18</sup> *El Obrero*, N°13, julio 1975, p. 7.

<sup>19</sup> OCPO: “Democracia y revolución”, 1975, p. 7.



## Del papel a la fábrica: algunas consideraciones finales

El análisis del programa político de un partido debe complementarse con la reconstrucción de su puesta en práctica. Es decir, se lo debe contrastar con el accionar concreto de la organización, su despliegue estratégico. En este sentido, nuestra investigación sólo puede brindar un balance parcial. No obstante, en principio, podemos observar que desde temprano se encararon tareas de agitación del programa político formulado.

En sus comienzos, *El Obrero* encaró la edición de una serie de boletines para el SMATA-Córdoba, en los que se le daba lugar a la discusión de la naturaleza de la revolución y el carácter reformista del peronismo, entre otros puntos.<sup>20</sup> Lo que se observa es un intento de articular los problemas cotidianos y las reivindicaciones económicas, con una perspectiva política socialista. Otra de las experiencias que marcó los inicios de la organización, fue la de los sindicatos clasistas de Sitrac-Sitram, de la cual extraerían la lección política de que: “la clase obrera argentina (por lo menos así es en Córdoba) está sumamente madura para receptor las ideas del socialismo, y abandonar el nacionalismo burgués”.<sup>21</sup> En función de esta lectura política, podemos comprender la crítica atenta que hará *El Obrero* al Programa presentado por Sitrac-Sitram en el Plenario de Gremios Combativos realizado el 22 y 23 de Mayo de 1971. Allí, su planteo se centró en discutir el problema de la liberación nacional, un elemento presente en el documento elaborado. *El Obrero* consideraba un grave error que el programa presentado partiera de la base de que en Argentina sería necesaria “una fase intermedia o etapa de transición antes de la revolución proletaria”.<sup>22</sup>

Otra de las intervenciones sindicales de lo que, en ese entonces, ya comenzaba a delinarse como la OCPO, tuvo lugar en los procesos de lucha desatados en la ciudad santafesina de Villa Constitución, en 1974. Existen trabajos que señalan a la OCPO como una de las organizaciones con mayor influencia en ese movimiento obrero metalúrgico, junto con el PRT-ERP.<sup>23</sup> Así es como Francisco Sobrero, empleado de Acindar y militante de Poder

---

<sup>20</sup> Lissandrello, Guido (2011).

<sup>21</sup> *El Obrero*: “El programa...” Op. Cit, 1971, p. 6

<sup>22</sup> Ídem, p. 2.

<sup>23</sup> Santella, Agustín y Andrea Andujar (2007).

Obrero-OCPO, llegó a ser calificado como el “ideólogo de la subversión fabril”, por el Ministro del Interior, Alberto Rocamora. En respuesta, la organización declaró que se trató de una “participación que reivindicamos y nos hace redoblar los esfuerzos para llevar a más y más explotados las banderas de la revolución socialista y la organización de un fuerte partido proletario”.<sup>24</sup>

Asimismo, el crecimiento de la OCPO puede observarse en conquistas como la del Sindicato de Trabajadores de Perkins, de cuya Comisión Directiva fue electo secretario general un militante de la organización, Juan Enrique Vila. La Lista Marrón le disputó la conducción a la dirigencia peronista con un resultado de 643 votos a favor, sobre 774 (83%).<sup>25</sup> Por su parte, investigaciones recientes acerca de la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles, que motorizaron el proceso de huelga general de junio y julio de 1975, muestran cierta influencia destacada de la OCPO en aquel fenómeno, en particular en la Zona Norte del Gran Buenos Aires.<sup>26</sup>

Como es lógico, este desarrollo iba acompañado de una mayor vinculación de la organización con el resto de la izquierda. Ejemplo de ello es su participación en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), creado por el PRT-ERP en 1973. Haciendo una reconstrucción de los aspectos centrales del FAS, a partir de una entrevista con su presidente, Armando Jaime, Guillermo Caviaasca señala que el frente tuvo crisis recurrentes. El PRT protagonizó enfrentamientos tanto con las fuerzas peronistas, como de izquierda, entre las cuales se encontraba la OCPO. Un pasaje de dicha entrevista habilita a interrogarse por el rol cumplido por la organización en la definición programática del FAS:

Las contradicciones con la OCPO se debían a que el PRT consideraba que el FAS era un frente de liberación nacional y que debía (en teoría) tener amplitud de consignas, mientras que la OCPO sostenía que el frente debía ser claramente clasista. En este sentido podemos rastrear las definiciones del frente a lo largo de los tres congresos que realizó. En el segundo, en Chaco, el esfuerzo de Poder Obrero por imponer sus planteos

---

<sup>24</sup> *El Obrero-ORPO-MIR, El Obrero*, “Informe sobre Villa”, 1974, p. 8.

<sup>25</sup> “Triunfo electoral antiburocrático”, en *Política Obrera*, N°142, 13/02/1973.

<sup>26</sup> Véase Löbbe (2006), Werner, Ruth, Facundo Aguirre (2009).

rindió sus frutos y las definiciones se fueron más hacia la izquierda. En el tercer congreso, en Rosario, el PRT desinformó a OCPO e impuso un programa de liberación nacional (en el sentido clasista del PRT).<sup>27</sup>

Es evidente, entonces, que al mismo tiempo que establecía alianzas, la OCPO daba una disputa ideológica al interior de la fuerza social revolucionaria. Sin embargo, sabemos que ello no le impidió proyectar la creación de un frente de coordinación anti-dictatorial junto a al PRT-ERP y Montoneros (la Organización para la Liberación Argentina, que nunca llegará a concretarse).

Este último repaso por lo más destacado del desarrollo sindical de la OCPO –el cual demanda un estudio más acabado–, resulta interesante si se tiene en cuenta que la organización se conforma tardíamente en relación al conjunto de partidos y destacamentos revolucionarios que intervienen en la etapa. Más aún, considerando que el grueso de su activismo estaba en el interior del país. Por lo tanto, la velocidad de su crecimiento permitiría delinear la hipótesis de que su propuesta política generó atracción sobre ciertas fracciones de la clase obrera. Fue un desarrollo minoritario en comparación con otras organizaciones, pero que se habría realizado desplegando un programa netamente socialista. Restaría, entonces, indagar en cómo fue la práctica política concreta desplegada por la OCPO. De qué manera (es decir, con qué estrategia) ese programa, cuyas ideas rectoras pretendimos exponer en este trabajo, intentaron ser llevadas por la organización a ese sujeto revolucionario por ella identificado: la clase obrera.

## Referencias bibliográficas

- AAVV. (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: una Aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones A vencer.
- Castro, D. e Iturburu, J. (2005). *Organización Comunista Poder Obrero. Lucha Armada en la Argentina, 1(1)*.
- Caviasca, G. (2006). *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Cormick, Federico (2015). Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero. *Cuadernos de Marte, 6(8)*.

---

<sup>27</sup> Caviasca (2006).

- Costilla, A. (2015). *La izquierda y la construcción partidaria en los '70: el proceso de discusión y formación de la Organización Comunista Poder Obrero (1974-1975)*. Ponencia presentada en XV Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Comodoro Rivadavia.
- Gramsci, A. (1990). *Escritos Políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2001). *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lissandrello, G. La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973). *Razón y Revolución*, 21.
- Löbbe, H. (2006). *La guerrilla fabril*. Buenos Aires: Ediciones Ryr.
- Pacheco, J. (2012). *Nacional y Popular. El MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: Ediciones Ryr.
- Quiroga, Manuel (2013). *La perspectiva sobre la lucha armada en la organización política El Obrero (1970-1974)*. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Rodríguez, F. (2002). La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). *Razón y Revolución*, 10.
- Santella, A. y Andujar, A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros*. Buenos Aires: Desde el subte.
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*. Buenos Aires: Ediciones IPS.